

otras glándulas, que sólo actúan sobre un órgano, intersticial influye sobre todo el organismo. La idea de captar esa fuerza maravillosa y ponerla a nuestro servicio me perseguía. Brown-Sequard declaró en 1889 en la Academia de Medicina, que habiéndose hecho inyectar jugo glandular de un carnero obtenido por trituración de los órganos sexuales de este animal a los setenta años había recuperado la fuerza y la energía de la juventud, con manifestaciones que no conocía desde hacía años. La aplicación de su método no realizó las esperanzas despertadas; sin embargo, la afirmación de Brown-Sequard era exacta, lo que falseó el resultado fué el proceso terapéutico de introducción de este jugo en el organismo. Este jugo debe inyectarse inmediatamente después de preparado, pues como todos los orgánicos, se altera rápidamente y hasta se hace tóxico. El fracaso de Brown-Sequard, sin embargo ha contribuido a instaurar un nuevo método en Medicina: la opoterapia.

Cuando comprendí toda la importancia de la glándula intersticial, y que su secreción interna estimulaba la energía vital de todos nuestros tejidos y aumentaba su resistencia a la invasión del tejido conjuntivo, causa primera de nuestra vejez, acudí al injerto de este órgano. Al injertar una glándula intersticial joven, en plena actividad, no se administra un producto muerto, incompleto, con frecuencia alterado introducido de vez en cuando por inyecciones, sino un órgano vivo, que realiza por sí mismo su función. Estaba animado para hacer estos trabajos por los resultados de mis injertos de ovarios. En el Congreso Internacional de Medicina de Londres (1913) pude presentar un cordero nacido de una oveja a la cual había quitado sus ovarios, que reemplacé por los de su hermana.

Desde el año 1917 hice una serie de experimentos que comuniqué el 8 de Octubre de 1919 al congreso francés de Cirugía. Se hicieron injertos testiculares en carneros, en machos normales, en machos castrados, en hembras normales y castradas y en machos muy viejos, débiles incapaces para la reproducción. Estos experimentos han sido repetidos 120 veces. No se ha podido practicar la anastomosis vascular directa por el calibre de la arteria y de la vena espermática; afortunadamente esto no es necesario, el tejido testicular posee una notable actitud para la transplantación. El injerto en las tunicas vaginales de las bolsas, en el media natural de los testículos,